Alicante.—Año XIX.—Núm. 5.547 | NUMERO SUELTO, 5 CENTIMOS | Viernes 3 de Septiembre de 1897

LA UNIÓN DEMOCRÁTICA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Alicante: 1'50 pesetas al mes.—En los demás puntos, 5 id. trimestre.—Fuera de España, 10 id. id.—Pago anticipado.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10 id.

DIARIO POLITICO, Y DE INTERESES MATERIALES

Organo oficial del partido Republicano Progresista de la Provincia

(TELEFONO NUMERO 181)

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En la redacción y Admón., San Ildefonso 6, 2.º—No se devuelven originales, aun cuando no se publiquen.—Todas las reclamaciones y correspondencia, al Propietario, Director y Administrador, D. RAFAEL SEVILA.

LA UNIÓN DEMOCRÁTICA

Periódico Republicano Progresista

PRECIOS DE SUSCRIPCION

PAGO ADELANTADO

Alicante: mes, 1'50 pesetas.—Fuera: trimestre, 5 id.—Extranjero: ídem 10 id.—Número suelto, 5 céntimos.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

San Ildefonso, 6, 2.º

PROPAGANDA REPUBLICANA

REGENERACIÓN DEL PUEBLO

Inútiles serían los heróicos esfuerzos de la inmensa mayoría del pueblo español en favor de sus derechos, é ilusorias, sus esperanzas, si creyesen los cantos de sirena y las falaces promesas de los partidos doctrinarios; si concretando nuestras miras á un triunfo momentáneo al cambiar de instituciones, no aspirásemos con firme propósito á constituir de un modo estable nuestra regeneración política, poniendo en consonancia las diferentes ruedas que componen la máquina del Estado.

Si ha de producir los beneficios la democracia ha de ser practicando sus salvadores principios, hombres de buena fé y demócratas convencidos; si los ejemplos de generosidad, ilustración y heroísmo que tantas veces ha dado este pueblo, juguete harto tiempo de intrigas y calumnias, no ha de ser una mera proclamación de principios sin consistencia ni estabilidad, surge cortar de raiz los abusos envejecidos, y establecer leyes que fijen de una manera irrevocable el orden de acciones bajo el cual el poder ejecutivo deba administrar cumplidamente los intereses de la sociedad.

El partido reaccionario, cuyo sistema patentizan los principios proclamados hasta hoy por sus principales defensores bajo el falso título de liberales conservadores, desde el punto en que obligado por las circunstancias aceptó hipócritamente el sufragio universal y otros productos de un acto nacional, se propuso minar por su cimiento un edificio que no había construido; con interpretaciones contrarias á su verdadero espíritu.

Para mejor conseguir su intento nuestros falaces contrarios, fraguaron un plan de desmoralización y alevosía, cuya realización hubiera entronizado el despotismo. No se presentaban franca y lealmente á sostener sus opiniones, antes bien convencidos ellos mismos de su impureza las propagaban por medios indirectos, disfrazando su malicia bajo la máscara del patriotismo. De este modo el veneno en que iban envueltas circulaba lentamente corrompiendo poco á poco todos los sentimientos generosos más capaces de mantener el espíritu público.

No lo hicieron mejor los fusionistas cuando mandaron.

Apóstoles de un sistema utilitario mal ententido y de los goces llamados positivos, ridiculizan el entusiasmo, móvil de cuanto grande existe y se mofaban del desprendimiento y la consecuencia. No erigían altares á la virtud, sino al interés y republicanos de toda la vida, obedecían á su jefe Castelar ingresando en la monarquía borbónica arrojando por el balcón la dignidad y la consecuencia política. Todo lo hacían entre sombras y misterios recelosos de una claridad qu descubriese sus ilícitas operaciones, para ocultar las cuales con mejor éxito, procuraban y procuran distraer y embaucar al pueblo entre promesas pomposas, ó espectáculos pueriles, propios para afeminar las costumbres y enervar las facultades intelectuales, al mismo tiempo que mistifican los derechos políticos, socolor de no apartarle de sus ocupaciones ni perjudicarle en sus intereses. Y todo eso ¿para qué? Para caer del poder, por una cadetada entregando las riendas del Estado á los conservadores. Y bien puede creerse que cuando pugnaban por revestir la corona de todos los podres del Estado y fabricaban mayorías en el Parlamento, lo hacían menos en obsequio de la monarquía, que por ser ellos los ministros y ejecutores de un poder omnímodo. La obediencia ciega á la autoridad era su dogma; la centralización en una mano de todas las riendas del gobierno sus medios, su fin el despotismo disfrazado con los atavíos de la libertad.

Ese es el partido mal llamado liberal, que piensa en heredar al conservador y cuyo jefe ha dicho que tiene soluciones para Cuba y Filipinas, quien no las tuvo para arreglar una algarada en las redacciones de dos periódicos de Madrid.

Y si volvemos los ojos á ese partido silvelista ¿no vemos á los conservadores con otro disfraz? ¿Cómo han de regenerar este país los que le perdieron?

Póngase ahora en parangon nuestra conducta con tan ominosos procederes, y será bien fácil conocer cuán diferentes son nuestras doctrinas, cuán diverso el alto objeto á que constantemente hemos aspirado con la pureza de hombres libres, con la lealtad de buenos españoles.

La soberanía nacional ha sido y es nuestro principio de gobierno; el ejercicio de los derechos individuales anteriores y superiores á toda ley, nuestro ideal; y estos principios no los hemos abrazado á ciegas, ni á impulsos de un vértigo revolucionário, si no á consecuencia del íntimo convencimiento de que es el verdadero dogma que debe servir de tipo á toda constitución política. Basta fijar la vista en el rumbo de las sociedades existentes para convencerse de esta verdad. Los principales pueblos de Europa, iluminados ya por tan fecundo principio, caminan con pasos más ó menos rápidos á su regeneración.

La Republica viene, y con ella se pagará un tributo á la opinión en favor de los derechos y de la dignidad del hombre.

Habiamos querido defender como buenos patricios la reputación de nuestro pueblo y de nuestra revolución, mancillada con acusaciones en que la exajeración deja sin fuerza la justicia; pero temiendo que siniestras interpretaciones de nuestros principios no se presenten como obstáculo al logro de nuestros deseos, nos hemos limitado á dar un bien corto resúmen del plan de nuestras ideas, para quedarnos con el caudal de nuestras esperanzas.

BOLETÍN INTERNACIONAL

Telegrafian de París que á las nueve y treinta y cinco minutos ha llegado á Dunquerque el presidente de la República Mr. Faure, á quien ha recibido el jefe del gobierno, acompañado de varios ministros y otros altos dignatarios.

El presidente del Consejo felicitó á Mr. Faure por el resultado satisfactorio conseguido en su visita al czar Nicolás.

La muchedumbre ha prorrumpido en vítores y aplausos á la llegada del presidente.

Se acaban de recibir despachos de París comuicancando noticias de la entrada de Mr. Faure en aquella capital.

Dicen que ha resultado un espectáculo imponente y que las manifestaciones de entusiasmo han sido delirantes.

En la estación del Norte se le ha hecho una ovación cual se han visto pocas.

En toda la ciudad hay espléndidas y caprichosas iluminaciones.

La calle de la Paz ostenta un decorado magnífico.

En las plazas se toca el himno ruso.

Por todas partes se oyen aclamaciones y muestras de entusiasmo.

Mr. Faure marchará hoy al Havre.

APUNTES POLÍTICOS

Si hemos de creer lo que dice *La Monarquía* en un artículo, el partido conservador en Alicante está unido como una piña, el marqués del Bosch y Poveda marchan de acuerdo, nadie ha pensado en hacerse silvelista y el colega seguirá publicándose como hasta ahora.

En resumen; aquí no ha pasado nada despues de la muerte de Cánovas, y quien diga lo contrario no sabe de la misa la media.

Lo consignamos en nuestras columnas por si hay quien lo crea.

Porque es posible, que este programa de política conservadora tenga alguna variante desagradable para su autor, ó que todo ello sea música celestial para extrañar la opinión pública.

***

Hay quien asegura que esto se vá y muy pronto.

Los fusionistas afirman que eso sucederá porque piensan heredar al partido conservador.

Puede que se engañen.

Nuestros lectores conocen ya nuestra opinión sobre este asunto.

En varios escritos hemos demostrado lo probable que es el que resulten chasqueados los fusionistas y no entren á mandar.

En fin, pronto lo hemos de ver porque no es cosa de permanecer en esta situción por mucho tiempo.

***

El Sr. Marínez Torrejon estaba indicado para Alcalde de Alicante de haber seguido las cosas el camino que llevaban antes del 8 de Agosto.

Ahora se puede apostar doble contra sencillo á que el Sr. Torrejón no será Alcalde de Alicante.

Conste que no queremos mal al señor Martínez Torrejón y que si nos expresamos en estos términos es porque se necesita poner las cosas en claro y además que se conozca lo que hay en la política de la restauración.

Muchas cábalas y poco patriotismo.

NOTAS Y NOTITAS

Unos cuantos sueltos y no corto alguno nos dedica nuestro estimado colega *La Opinión*.

No vamos á contestar á todo lo que nos dice el periódico silvelista, haciéndolo únicamente á lo más importante.

Consideramos necesario explicar nuestra actitud ante los silvelistas ya que parece se desconoce ó se olvida.

Nosotros no simpatizamos con ningún partido monárquico y estamos bien persuadidos de que los silvelistas no han de regenerar la patria ni solucicnar los conflictos pendientes.

Que están entre dos aguas *La Opinión* y el Sr. Martínez Torrejón hemos dicho y nos ratificamos porque es así. Y todo el mundo sabe que no es difícil que se entiendan conservadores y silvelistas volviendo los segundos al hogar paterno y hasta hay periódico que dice que irá el Sr. Silvela á la embajada de París, acabándose de este modo la disidencia.

Si esto son recursos rancios y de los cuales nadie hace caso como dice *La Opinión*, confesamos no tener otros para llevar el convencimiento al ánimo de nuestro adversario de que las cosas van de manera que le hemos de ver sumiso á las órdenes del marqués del Bosch y de D. Juan Poveda, olvidando todo aquello de la *inmoralidad*.

Poco ha de vivir quien no lo vea.

***

El mismo periódico habla de que el partido conservador no puede mantener su unidad y con su unidad la vida.

Conteste á eso *La Monarquía* si quiere por nuestra parte y con aplicación al tema que discutimos haremos observar al colega que, para la unidad del partido conservador se trabaja y no por los republicanos revolucionarios sino por el general Azcárraga y otros conservadores de primera fila.

Despues de todo lo que interesa saber ya que *La Opinión* nos busca la lengua es lo siguiente.

¿Si se hace la reconciliación de silvelistas y conservadores *La Opinión* la aceptará?

¿Caso de que el Sr. Poveda sea elegido Jefe del partido en la provincia lo reconocerá como tal el colega?

Cuando conteste á estas dos pregnntas hablaremos, hasta tanto quedamos en que la muerte de Cánovas ha trastornado los planes de Silvela: ha hecho que den nuevo rumbo á sus ideas; ha sido motivo de que *La Opinión* se encuentre sin norte y que por último el simpático D. Salvador Pérez vea comprometida su jefatura en los comienzos de ejercerla.

Eso es todo lo que hay.

***

Continúa dando juego como dijimos el asunto Nogueira y el El *Liberal*, pues al comunicado firmado «Los Murcianos» en defensa del Sr. Nogueira y como justificación del proceder de este señor al iniciar una suscripción popular para regalar un objeto de arte al Sr. Mestre Martínez, contesta el periódico fusionista con un artículo en el cual dice las razones que ha tenido para no insertar el escrito de referencia, sin olvidar por supuesto el calificarlo de anónimo y que contiene injurias á su director Sr. Figueras.

Es este un asunto tan delicado que desde el primer momento nos insinuó una línea de conducta de la cual no hemos de separarnos; la dicta la prudencia; la aconseja el buen sentido; la imponen las circunstancias.

Esto no obstante parécenos que la cosa puede tener una solución digna con solo que se quiera.

Vamos á ver si conseguimos ese resultado.

El Sr. Nogueira en uso de su perfecto derecho inició una suscripción para obsequiar al Sr. Mestre Martínez. Confiese El *Liberal* que respeta ese derecho y que no ha sido su ánimo mortificar ni rediculizar de ningún modo al Sr. Nogueira; y que, si habló como lo hizo fué porque consideraba bastante para premiar al Sr. Mestre Martínez con la proposición presentada por su correligionario el Sr. Gadea al Ayuntamiento y aprobada por esta corporación.

Los firmantes de cierto comunicado que apareció en *La Correspondencia Alicantina* bajo la firma los murcianos, á su vez creemos no tendrán inconveniente en manifestar que no siendo su ánimo rebajar el prestigio del *Liberal* se dán por satisfechos con las explicaciones de éste; siempre y cuando el citado periódico les considere como lo que son, amantes de este país, apasionados de la justicia é incapaces de escudarse tras el anónimo para lanzar acusaciones contra nadie.

Así terminaría esta enojosa polemica, quedando cada cual en el sitio que le corresponde.

* *

Hacemos caso omiso de lo dicho por *La Correspondencia Alicantina* y de lo contestado por *El Liberal* para no hacer interminable este escrito.

Celebraremos mucho que nuestras indicaciones aunque no se acepten sean apreciadas como lo que son: hijas de nuestra buena fé y del vehemente deseo de conciliarlo todo.

Debemos tener todos puesta la mira en que los periódicos van fuera de Alicante, se leen y comentan pudiendo alguien creer equivocadamente que en este país hidalgo y generoso se regatean los méritos y servicios de un periodista; es decir, de un compañero de la ilustración actividad y celo del Sr. Maestre Mrtínez.

Con esto terminamos por nuestra parte esta enojosa cuestión, á no ser que se nos obligue volver á tratarla con más detenimiento.

* *

Anteayer tarde celebró sesión el Ayuntamiento bajo la presidencia del Sr. Mingot. Leyóse el acta de la anterior que fué aprobada.

Quedó autorizado el señor Alcalde para otorgar la escritura sobre expropiación de la casa situada en la calle de San Fernando, número 6.

Pasó á informe de la Comisión de Hacienda, la instancia suscrita por don Agustín Bay y D. Rafael A. Moreno, solicitando reconocimiento de crédito.

Se dió lectura á una instancia de la superiora del Asilo de ancianos pidiendo la concesión de los beneficios de la hospitalidad domiciliaria y se acordó dictamine la Comisión de Beneficencia.

Se aprobó un expediente de quintas.

Se aplazó para la próxima sesión la discusión de las mociones presentadas por los concejales Sres. Gadea y Alamo, relativas la del primero á las Siervas de Jesús y la del segundo á la instalación por el Ayuntamiento de una cocina económica.

Y no habiendo otros asuntos de que tratar después de dirigir varias preguntas á la presidencia algunos señores concejales, se levantó la sesión.

IDEAS SUELTAS

El compañerismo

Yo soy periodista (para lo que ustedes gusten mandar) amo mucho la profesión y á los que á ella se dedican, pero no estoy dispuesto á seguirles en el camino del descrédito si por él andan. ¡Pues no faltaba más, sino que otra cosa hiciese!

El compañero no puede exigirme que yo me muestre envidioso y arisco con un redactor de *El Liberal*, por ejemplo, que venga de Madrid á hacer un estudio de mi pueblo poniendo de relieve las mejoras que necesita y lo bueno que en sí encierra; y si lo exige mi obligacion es negarme á complacer e y ser por el contrario obsequioso con el forastero, amable, complaciente y facilitarle cuantos datos me pida acerca de la población que visita.

El compañero sea quien fuese, no puede querer que se escatimen las recompensas y honores al periodista que ha tenido la ocurrencia ó la fortuna ó lo que fuese, de ser la trompeta de la fama de las excelencias de nuestra ciudad atrayendo á ella miles de forasteros que le han dejado aquí el dinero con gran contento de los dueños de fondas, restaurants cafés y otros establecimientos públicos, porque si ese compañero me induce á que yo me muestre hostil, celoso, del oficio y que como puede llamarse Mestre Martínez puede ser el Moro Muza, ese compañero obra mal y lo dejaré solo como el hongo.

No me gustan retóricas, y llamo á las cosas por su nombre, así que en estas palabras no hay *floreos*, digo lo que siento, y al que le pique que se rasque. Quien está acostumbrado á decir la verdad á todos, no va ahora á mentir por convencionalismos improcedentes y ridículos.

Sé perfectamente los deberes que la profesión de escritor público imponen y son tantos que asustan, pero sé también porque es lo primero que aprendí, que no se debe ser servil y seguir al primer *Mentor* que se le ocurra actuar de tal, queriendo imponer á todos su criterio y su santísima voluntad diga lo que diga y trátese de lo que se trate.

Como estas líneas las escribo mientras me sirven un vaso de rica horchata y ya concluí de saborearla. ¡Abur! y allá van las cuartillas por si el amigo Sr. Sevila, director de LA UNION DEMOCRATICA las juzga *publicables*, las inserte en su popular periódico.

Firmado.—VICTOR.—*Periodista Jubilado.*

ECOS DE LOS PUEBLOS

Por dimisión del que la desempeñaba se halla vacante la secretaría del Juzgado municipal de Cox, la cual se ha de proveer conforme á lo dispuesto en la Ley provincial del poder judicial y reglamento de 10 de Abril de 1871 á contar desde 1.° de Septiembre.

Los aspirantes acompañarán á la solicitud respectiva, certificación de nacimiento; calificación de buena conducta, expedida ésta por el Alcalde del domicilio del interesado.

—=—

En Torrevieja reina gran excitación con motivo de oposición que contra el arriendo de aquellas Salinas, hacen los salineros de España, asunto del que se ocupó *El Imparcial* de Madrid.

—=—

Dicen de Alcoy que cada día es más aflictiva la situación de las clases obreras por falta de trabajo. La crisis económica se deja sentir mucho en la industriosa ciudad alcoyana, siendo muchas las familias que emigran en busca de trabajo.

—=—

Desde Yecla nos escribe un suscritor, dándonos cuenta de una importante reunión carlista, de carácter regional, allí verificada.

Dice la referida carta que el miércoles 25 del pasado mes de Agosto y como á las tres de la tarde, los trabajadores que se encontraban en la huerta, notaron un movimiento inusitado, producido por los carruajes que llegaban á la quinta que en aquella posee D. Luis García Audreu, registrador de la propiedad de Gandía y muy conocido como carlista *enragé*.

La curiosidad llevó á dichos trabajadores hasta la misma puerta de *Villa Pepita*, que así se llama la quinta en cuestión.

Allí pudieron saber que se trataba de una reunión de carlistas, á la que asistieron partidarios del Pretendiente, de Villena, Caudete, Jumilla y otros pueblos.

Ignórase el objeto de la referida reunión, que ha motivado en Yecla múltiples comentarios y disgustado el sentimiento liberal de aquella democrática población.

CORREO DE MADRID

1.° Septiembre 1897.

El general Blanco ha publicado una memoria en la que consigna cuanto pensaba decir en el Senado si hubiera estado abierto.

Prueba con documentos la bondad de su gestión en el archipiélago filipino.

Afirma que con los medios que se le enviaron al general Polavieja, también hubiera terminado él la guerra.

Afirma que aparte de vulgares anónimos que recibió, solo tuvo una confidencia sobre el alzamiento.

Tan sorprendidos quedaron los frailes como el mismo general Blanco, pues hasta los frailes Recoletos, que tienen 33 haciendas en la provincia de Cavite, lo ignoraban todo.

Duélese de que la prensa le combatiera antes de conocer á fondo la cuestión.

Dice que el Sr. Retama ha confesado que le atacó por defender á los frailes estando dispuesto á hacerlo público así.

Toda la tarde de hoy han estado paseándose por la terraza del casino de San Sebastián una pareja elegantísima hablando en francés

La gente tuvo gran curiosidad por saber quiénes eran.

Un guasón dijo que la dama era la princesa de Caramán-Chimay, y esto bastó para que aquella pareja fuese el tema de todas las conversaciones.

Una persona que conoce á la princesa negó que fuese la señoea que se trataba.

Hoy se ha distribuido el contingente de soldados entre las zonas. La distribución se reserva hasta que la publique la «Gaceta.»

Asegúrase que ha dimitido Fabié su cargo de presidente del Consejo de Estado, por consejo del general Martínez Campos.

La policía de Barcelona detiene á los extranjeros indocumentados á quienes se les retrata para enviar á Madrid los datos antropemétricos. Algunos resultan reclamados por los tribunales.

Páginas de otros dias

—=—

Hojeando unas viejas colecciones de *El País* hemos tropezado con el artículo siguiente, una de aquellas hermosísimas semblanzas tituladas "Retratos al carbón," y publicadas por el inolvidable, el malogrado Tomás Tuero. Actualidad Silvela, actualidad el artículo de Tuero—que siempre es actualidad la belleza—¿qué mejor regalo hemos de ofrecer á los lectores que este trabajo lleno de verdad y de hermosura del inolvidable periodista republicano?

D. Francisco Silvela

Un naturalista poco escrupuloso en la elección de planes podría escribir aquí una série de novelas que abarcara todo el proceso de la política contemporánea con el siguiente expresivo título:

«Los Silvelas, historia natural y social de una familia, bajo la restauración borbónica.»

En efecto, desde el airado golpe del 75 no cesan de brotar Silvelas en nuestro suelo, como brotan los hongos en los terrenos húmedos...

A veces no se llaman precisamente Silvelas, aunque ellos de por sí sean muchos, pero parece que han inoculado silvélica sangre en los que les rodean, por enlaces y cruzamientos misteriosos no observados por la multitud y que pudieran ser la base de esos Silvela-Maquart, en que nuestro naturalista imaginado encarnara la sociedad política de estos últimos lustros.

Figurémonos á D. Manuel Silvela transmitiendo el virus de su vanidad incurable, no atenuado jamás por ninguna vacuna—el Sr. Valbuena, ese Pasteur de las vanidades, lo intentó inútilmente—figurémonosle, repetimos, en combinación con otra rama, con la rama de Elduayen, por ejemplo: la forma de neurasis que resulte de aquí, de la fiebre satánica del yo deificado con la fiebre amarilla del oro, sería un precioso estudio para el novelista de conciencia que persiguiera con arreglo al canon vigente estas evoluciones, secreciones ó como se diga...

Y á poco que se interpusiera Montero Ríos, Martos ó cualquier otro que aportara nuevos elementos de carácter, distintas enfermedades del espíritu, vicios y enfermedades de otro género, los Silvelas-Maquart, ó los Rougon-Montero, ó los Elduayen Silvela vendrían á ser, en las expertas manos del artista, los nuevos episodios nacionales nada gloriosos, que empiezan en Sagunto y acaban en la contrata del tabaco...

* *

Quedémonos con un Silvela, solo con uno. El llamado Francisco, no tan llorón como su hermano, nos ofrece, en el único matiz que presenta—matiz siempre verdosa—materia harto sobrada para esta columna de nuestro diario.

Un poeta dramático eminente, hablando de la envidia dice que, no teniendo que envidiar, á un jorobado que pasaba se puso á envidiarle la hermosa joroba que tenía. Ese es nuestro hombre.

D. Francisco Silvela lo envidia todo. Envidia á Romero Robledo, con sus deformidades múltiples; le envidia su Romeral, su sintaxis, su asombro á independencia de espíritu. Envidia la voz de León y Castillo, los lentes de Navarro, las reformas de Cassola, los dramas de Balaguer y las mazas de los maceros... Con verle una vez se comprende que es un envidioso de raza.

No le basta aplicar el adjetivo con más exactitud, con mayor aticismo; que los oradores que le rodean; no le importa servirse de la palabra con arte superior al que suelen emplear sus amigos ó sus adversarios, aunque no con tanta superioridad como él se figura: no se conforma con que le llamen hábil, talentudo, conspicuo... nó; quiere que además los otros sean viles gusanos, miserables helechos, heces de las cosas... "El Diario de Sesiones" debía no insertar otros discursos que los suyos, la prensa hacer caso omiso de lo que no fuera su comentario, "La Ilustración" grabar por único retrato su antipática figura lívida... Todo lo demás es ofenderle y herirle.

Un día alcanzó un triunfo, de esos que tan fácilmente se alcanzan cuando

se discute con Alonso Martínez, y al sentarse embriagado por la victoria, resonando aún los aplausos y los plácemes calurosos de esas multitudes parlamentarias que se admiran de que álguien diga lo que quiere decir, pidió la palabra el activo señor D. Cándido Martínez. Bien sabe Dios que el diputado por Mondoñedo no es hombre capaz de arrebatar á las muchedumbres, antes al contrario.

Pues bien; Silvela le miró con mirada torva, y cuando pronunció su modesto discurso de siempre, reducido á decir que presentaba una exposición de los vecinos de Ginzo de Limia, aquella mirada de Silvela resplandecía ya con un brillo especial... ¡Era la envidia, la deidad pálida, eterna barragana, que diría Río Rosas, del hombre de sentido jurídico siempre esclavizado por ella!

***

El año 71 era ministro Moret, amigo suyo de las aulas. Por una gran desgracia de este hombre público—que nunca nosotros arrojamos cieno á la cabeza de nadie ni reticencias á la sagrada honra—se evidenció entonces una informalidad en el departamento de Hacienda, que trascendió al dominio público... Pero ¿quién hizo que trascendiera?... ¡Ah! ¡La envidia! ¡Don Francisco Silvela en persona!

E Sr. Moret reunia varias circunstancias para que ese hombre, su amigo fraternal, le odiara con africano odio. Era ministro, era más guapo, privaba más entonces que ningún miembro de la dinastía silvelesca... Y se lanzó sobre él, implacable, mordiéndole con sus agudos incisivos, con esa voluptuosidad del envidioso que se venga... Fué uno de los primeros éxitos de nuestro personaje.

Para los hombres de corazón no fué siquiera «un sucés de estime.»

***

Hoy se halla dentro de su partido mucho más libre y desembarazado. Logró arrojar de él á Romero Robledo, su bestia negra, y parece que respira mejor.

B en es verdad que éste, al retirarse, le lanzó una frase ingeniosa, mucho mas acerada que las varias que el señor Silvela, fabricante de flechas por oficio, lleva construidas hasta ahora.

—Ahí te queda mi herencia, segundón—dijo Romero Robledo al salir gallardamente por el foro.

***

Y parece el heredero de Cánovas, efectivamente. La envidia quiere heredar á la soberbia, aparte de que, para ciertos efectos, resulte el país interponiendo su tercería.

Mas ello no obsta para que el heredero, respondiendo á leyes fatales de su naturaleza, é interin llega á pedir la herencia codiciada, envidie también al actual poseedor Cánovas del Castillo.

Hay quien cree que le envidia una cosa: que D. Antonio bizca algo, y él no.

TOMAS TUERO.

VARIAS NOTICIAS

Procedente de los baños de San José (Albacete), ha regresado á esta capital en el corto de anteanoche, nuestro particular amigo D. José Gadea y distinguida señora.

—En Pego fué sorprendida por la benémerita, una partida de juegos prohibidos.

Los puntos, en número de 22, con las barajas, metálico y demás objetos que se recogieron en el lugar del suceso, fueron puestos á disposición del señor Juez municipal.

—En breve comenzarán los trabajos proyectados por la empresa del Norte para el ferrocarril de Onteniente á Alcoy, y se asegura que en el verano de 1898 recorrerán ya los trenes el trayecto de Játiva á Alcoy.

—Geraldine Leopold, la bellísima artista gimnástico-coreográfico irica, que actualmente actúa en Granada, ha sido víctima de un accidente que pudo acarrearle funestas consecuencias.

Iba á levantarse el telón: Geraldine, preparada para bailar la danza serpentina estaba sentada en un disco que representaba la luna colocado á cuatro metros de altura del escenario, la bella artista perdió el equilibro y cayó de cabeza Mal lo hubiera pasado á no engancharse las vestiduras en el disco y detenerse el cuerpo en lo alto hasta que acudieron á prestarla auxilio, Geraldine tan solo recibió algunas contusiones en los brazos y piernas y continuó la función sin más percances.

—Nuevamente ha vuelto al desempeño de su cargo el Sr. Secretario del Instituto, D. Vicente García Torremocha, completamente restablecido de la enfermedad que le ha tenido en cama mas de quince días.

—Los sabios van á concluir por hacernos imposible la vida.

Han demostrado ya que en muchas partes el agua es nociva hasta para uso externo.

Infinidad de personas escrupulosas, que por nada del mundo osarian contrarrestar á la ciencia, consolábanse del descrédito echado sobre el agua con la esperanza de que nos quedaba el vino.

Ahora la Academia de París la ha emprendido, uno tras otro, contra todos los caldos procedentes de la uva, denunciando la presencia de gricifagos en el champaña, el burdeos y muchas especies de vinos franceses, y otros análogos.

La verdad es que estos descubrimientos científicos tienen á la humanidad con el alma en un hilo.

¡Cuanto más felices no eran nuestros padres ignorando la mayor parte de lo que ahora sabemos!

De todos modos, resulta que en Alicante están de enhorabuena los borrachos.

Ya era tiempo que les llegase la vez.

—Por el ministerio de la Guerra se ha dispuesto que no se provea á los individuos de un reemplazo de la fé de solteria has a tanto que obtengan el pase á la situación en que, según el artículo 12 de la ley, les entregarán, según está mandado por los cuerpos sin solicitud de los interesados.

—Continua en el mismo estado de gravedad, la preciosa niña Asunción, nieta de el diputado provincial D. José A. Bonmati.

De todas veras deseamos su pronta mejoria.

TELEGRAMAS

Madrid 2 (9 n.)

En telegrama particular de la Habana comunican que el general Weyler ha acampado en las inmediaciones de Madruga despues de recorrer toda la provincia.—Al pasar por Gaula dispersó un grupo rebelde que le tiroteaba la escolta.—El general Weyler insiste en que los rebeldes están muy quebrantados.—Espérase que el señor Silvela llegará á esta el día 9.—Se dice que inmediatamente se avistará con Azcárraga, celebrando con éste una conferencia en la cual se decidirá la actitud de los diferentes grupos conservadores.

Madrid 2 (11 n.)

Tetuán recibido telegrama Dupuy negando salida expediciones filibusteras sin preparativos otra Chicago.—Individuo dió puñalada ingle alcalde Tolón gravísimo.—Grande agitación Montevideo temiéndose desórdenes.

Bolsa: 64'95—30'85

ALICANTE
IMP. A CARGO DE V. SOLER
Plaza Isabel II 15

la posesión de un bien legítimamente adquirido.

¡Engañosas visiones que al menor soplo de la razón se despojaban de sus fantásticos atavíos y caían en polvo menudo en medio de las puntas y abrojos que herizaban el camino de doña Beatriz!

Al cabo de una larga meditación en la cual como otras tantas ráfagas luminosas había visto pasar todas aquellas representaciones doradas y suaves de un bien ya disipado, y de otro bien incierto, y apenas bosquejado, la desdichada exaló un largo suspiro y dijo:—Dios no lo ha querido!

—Dios ha querido probarte y castigarme, ángel del cielo, contestó su padre abrazándola; nuestras penas acabaron ya y los nuevos tiempos se acercan á más andar. Dios se apiadará de tu juventud y de estas canas vecinas ya al sepulcro, y no querrá borrar mi nombre de la haz de la tierra.

Doña Beatriz le besó la mano sin contestar porque no se atrevia á entregarse á tan risueñas ideas, ni alcanzaba á acallar los presentimientos que de tiempos atrás habian llegado á posesionarse de su espíritu, pues para colmo de amargura la muerte que por tanto tiempo había invocado como término y descanso de sus penas, sin verla aparecer jamás, ahora cruzaba á lo léjos como un lúgubre relámpago, cuando la vida cobraba á sus ojos todas las galas de la esperanza, y sembraba de flores funerarias el ca-

los términos áridos y yermos. Lo restante era y es todavía un panorama de variedad y amenidad grandísima, que repelido por el espejo del lago figura á vez, cuando lo agita blandamente la brisa, un mar confuso de rocas, árboles, viñedos y colinas sin cesar divididos y juntados por una mano invisible.

Tiene el lago más de una ensenada, y la que se prolonga entre oriente y norte perdida entre las sinuosidades de un valle, parece dilatar su extensión, y los juncos y espadañas que la pueblan sirven de abrigo á infinitas gallinetas de agua y lavancos de cuello tornasolado.

No léjos de esta ensenada está el pueblo de Carracedo sentado en una fresca encañada y á su extremo una porción de encinas viejísimas y corpulentas, cuyas pendientes ramas se asemejan á las de los árboles del desmayo, sirven de límite á las aguas, mientras en la opuesta orilla occidental un soto de castaños enormes señala también su término á los candales del lago.

Doña Beatriz que tenía un alma abierta, por desgracia suya en demasía, á todas las emociones puras y nobles, no pudo menos de admirar la belleza del paisage, cuando las laderas de los montes que descienden al lago, y su hermosa tabla comenzaron á desplegarse á sus ojos desde las alturas de San Juan de Paluezas.

A medida que se acercaba íbase desco-

SECCION DE ANUNCIOS

giendo un nuevo pliegue del terreno, y ora un grupo de árboles, ora un arroyo que serpenteaba en alguna quiebra, ora una manada de cabras que parecían colgadas de una roca, á cada paso derramaban nuevas gracias sobre aquel cuadro.

Cuando por fin llegó á la quinta y se asomó al mirador, desde el cual todos los contornos se registraban, subieron de punto á sus ojos todas aquellas bellezas.

El sol se ponía detrás de los montes dejando un vivo rastro de luz que se extendía por el lago y á un mismo tiempo iluminaba los diversos terrenos esparciendo aquí sombras y allí claridades.

Numerosos rebaños de ganado vacuno bajaban mugiendo á beber, moviendo sus esquilas, y otros hatos de ovejas y cabras y tal cual piara de yeguas con sus potros juguetones, venían también á templar su sed, triscando y botando, mezclando relinchos y balidos.

Los lavancos y gallinetas tan pronto en escuadrones ordenados, como desparramados y solitarios, nadaban por aquella reluciente llanura.

Una pastora que en su saya clara y dengue encarnado mostraba ser joven y soltera y en sus movimientos gran soltura y garbo, conducía sus ovejas cantando una tonada sentida y armoniosa, y como si fuera un eco, de una barca que cruzaba silenciosa, costeando la orilla opuesta salía una canción

guerrera entonada por la voz robusta de un hombre, pero que apagada por la distancia perdía toda su dureza, no de otra suerte que si se uniese al coro armonioso, templado y suave que al declinar el sol, se levantaba de aquellas riberas.

Por risueños puntos de vista que ofrezcan las orillas del Cua y del Sil, fuerza es confesar que la calma, bonanza y plácido sosiego del lago de Carracedo no tiene igual tal vez en el antiguo reino de León.

Doña Beatriz casi arrobada en la contemplación de aquel hermoso y rutilante espejo guarnecido de su silvestre marco de peñascos, montañas, praderas y arbolados, parecía engolfada en sus pensamientos.

Para un corazón poseído de amor como el suyo, la creación entera no parece sino el teatro de sus penas ó su felicidad, de sus esperanzas ó sus dudas, y esto cabalmente sucedía á aquella interesante y desgraciada señora.

La imágen de D. Alvaro era el centro á donde iban á parar todos los hilos misteriosos del sentimiento que en su alma despertaban aquellos lugares, y, entretegiéndolos con los que de tiempos más dichosos quedaban todavía enmarañados en su memoria, formaba en su imaginación la tela inacabable de una vida dichosa, llena de correspondencia dulcísima y de aquel noble orgullo que en todos los pechos bien nacidos, escita